Perfiles de Rocio

A mis amigos Fernando Bravo, Jesús Delgado y José Canal, dedico esta silva, en recuerdo de la II Asamblea de Estudios Extremeños.

Se deshojó anillada en la brisa que inventa el abanico y una garza doblada transportando un jardín entre su pico, le dejó por las venas una aurora perdida de horizontes y se abrieron los montes desnudando sirenas.

Ansia de ser rocio, dominio donde el agua encadenada tiene plumas de frío, serpiente de celaje cuando muere la luz en los espejos, álamos que desprecian el paisaje donde mueren los viejos.

Y todo diluído como un campo de acero, como un niño de sal recién nacido sonando a jazminero, como la flor helada en las verdes arañas, como aquella paloma desangrada en el pálido azul de tus pestañas.

Como la sombra mía cuando el dolor me puso niquelado y en mi boca la menta se vertía, un ciervo congelado se escapó de mi mano y la nieve del llano fué fundida por cascos de bisontes y se abrieron los montes escupiendo jazmines al pantano.

Y ya en el aguacero galgo amarillo por la lluvia herido con el pulso dormido en el lucero, un toro perseguido por flecha centinela en el tejado fué látigo de lacre derretido en un pozo cegado.

Y arrojando el sonido
en el estanque verde,
y clavando la carne en el latido
donde la luz se pierde
y se inventa el gemido,
un arcángel de barro sollozado
por los besos que funden las pestañas
como jacinto de marfil manchado
romperá las entrañas.

Y toda melodía se volverá en el cuadro del sollozo una alondra que canta todavía, de nube machacada será el gozo y la humilde alegría se perderá sin cubo por el pozo.

Manuel PACHECO